

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.**

---

## RECETA CONTRA LAS SUEGRAS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA.

**TERCERA EDICION.**



MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.<sup>o</sup>  
1867.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
 Amor de antaño  
 Abuelardo y Elinora.  
 Abnegación y nobleza.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar después de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 A casa de cuernos.  
 A raza de herencias.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Amar por penas.  
 A falta de pan...  
 Artículo por artículo.  
 Arquitecturas imperiales.  
 Achaques matrimoniales.  
 Andarse por las ramas.  
 A pan y agua.  
 Al África.  
 Conito viaje.  
 Boadicea, drama heroico.  
 Batalla de reinas.  
 Berla la flamenco.  
 Barometro romancal.  
 Bienes mal adquiridos.  
 Bien vengas mal si vienes solo.  
 Bondades y desventuras.  
 Corregir al que tierra.  
 Caudales y hueveros.  
 Cosas azules.  
 Calidades.  
 Como dos gotas de agua.  
 Control agravios y ninguno.  
 Como se empiezo un marido!  
 Con razon y sin razon.  
 Como se rompen palabras.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Con el diablo a cuchilladas.  
 Costumbres politicas.  
 Contrastes.  
 Calitina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Carniti.  
 Candidato.  
 Caprichos del corazon.  
 Con canas y poltreando.  
 Culpa y castigo.  
 Crisis matrimonial.  
 Cristóbal Colón.  
 Corregir al que tierra.  
 Clementina.  
 Con la música a otra parte.  
 Cara y cruz.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Tercero.  
 Deudas de la conciencia.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 Dos artistas.  
 Diana de San Roman.  
 D. Tomás.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos hijos sin padre.  
 Deude menos se piensa...  
 D. José, Pepe y Pepito.  
 Dos mirlos blancos.  
 Deudas de la honra.  
 De la mano a la boca.  
 Debe emboscada.  
 Es amor y a modo.  
 El diablo

En mangas de camisa.  
 El que no cae... resbala.  
 El nido perdido.  
 El querer y el rascar...  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 El Manotrope.  
 El hijo de tres padres.  
 El ultimo vals de Weber.  
 El bongo y el miribaque.  
 Es una mala.  
 Echar por el aire.  
 El ciego de los maridos.  
 El onceno no estorhar.  
 El anillo del Rey.  
 El caballero feudal.  
 Es un angel.  
 El 5 de agosto.  
 El escondido y la tapada.  
 El licenciado Vidriera.  
 En crisis.  
 El Justicia de Aragón.  
 El Monarca y el Judío.  
 El rico y el pobre.  
 El beso de Judas.  
 El alma del Rey García.  
 El afán de tener novia.  
 El juicio público.  
 El sitio de Jerusalén.  
 El todo por el todo.  
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
 jarras.  
 El que las da las toma.  
 El camino de presidio.  
 El honor y el dinero.  
 El payaso.  
 Hale cuarto se alquila.  
 Espasa y mártir.  
 El pan de cada día.  
 El mestizo.  
 El diablo en Amheres.  
 El ciego.  
 El protopéido de las nubes.  
 El marqués y el marquésito.  
 El reloj de San Plácido.  
 El bello ideal.  
 El castigo de una falta.  
 El estandarte español en las cos-  
 tas africanas.  
 El conde de Montecristo.  
 Elena, hermana y rival.  
 Esperanza.  
 El grito de la conciencia.  
 ¡El autor! ¡El autor!  
 El enemigo en casa.  
 El último pichón.  
 El literato por fuerza.  
 El alma en un hilo.  
 El alcalde de Pedroneras.  
 Espumas y honrales.  
 El honor de la familia.  
 El hijo del ahorcado.  
 El dinero.  
 El jorobado.  
 El diablo.  
 El Arte de ser feliz.  
 El que no la corre antes...  
 El loco por fuerza.  
 El saplo del diablo.  
 El pastelero de París.  
 Furor parlamentario.  
 Faltas invencibles.  
 Francisco Pizarro.  
 Fe es Dios.  
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.  
 Genio y figura.  
 Historia china.  
 Hacer cuenta sin la huésped.  
 Herencia de lágrimas.  
 Instintos de Alarcón.  
 Indicios venenientos.  
 Isabel de Medicis.  
 Ilusiones de la vida.  
 Imperfecciones.  
 Intrigas de los ados.  
 Insultos de la vida.  
 Jaime el Barbudo.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Jorge el artífice.  
 Juan Miente.  
 Los nerviosos.  
 Los amantes de Chinchón.  
 Lo mejor de los dados...  
 Los dos targentos españoles.  
 Los dos inseparables.  
 La presidia de un casero.  
 La hija del rey René.  
 Los estreños.  
 Los dedos huérfanos.  
 Los estafas.  
 La postula de una carta.  
 La mosquita muerta.  
 La hidroloma.  
 La eneneta del zapatero.  
 Los quid pro quos.  
 La Torre de Andres.  
 Los amantes de Teruel.  
 La verdad en el espejo.  
 La banda de la condesa.  
 La esposa de Sancho el Bravo.  
 La boda de Quivodo.  
 La Creación y el Diluvio.  
 La gloria del arte.  
 La cantinilla de Madrid.  
 La madre de San Veruanno.  
 Las dotes de don Juan.  
 Las apariencias.  
 Las guerras civiles.  
 Los cuernos de amor.  
 Los maridos.  
 La lapida mortuoria.  
 La loca y el bolsillo.  
 La libertad de Florencia.  
 La Archiduquesa.  
 La escuela de los amigos.  
 La escuela de los perdidos.  
 La escala del poder.  
 Las cuatro estaciones.  
 La Providencia.  
 Los tres banqueros.  
 Las huérfanas de la Caridad.  
 La niña Iria.  
 La dicha en el bien ajeno.  
 La mujer del pueblo.  
 Las botas de Camacho.  
 La cruz del misterio.  
 Los pobres de Madrid.  
 La planta evolutiva.  
 Las mujeres.  
 La mujer en África.  
 Las dos herinas.  
 La piedra filosofal.  
 La corona de Castilla (alegoria).  
 La calle de la Montera.  
 Los pecados de los padres.  
 Los indios.  
 Los moros del Rift.

## RECETA CONTRA LAS SUEGRAS.

**COMEDIA ORIGINAL EN UN ACTO.**

### 제13조

**DON MANUEL JUAN DIANA.**

Representada por primera vez en el teatro del Principe el día 21 de  
Diciembre de 1882

**TERCERA EDICION.**

*Al Sr. D. Juan Vidart su amigo y compañero.*

Marceline L. L. L.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1962.

8.13933

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

|                   |                         |
|-------------------|-------------------------|
| DOLORIS.....      | DOÑA ADELA ALVAREZ.     |
| MARIANA.....      | DOÑA TRINIDAD SABATER.  |
| DOÑA LEONCIA..... | DOÑA EMILIA DANSAN.     |
| RAFAEL.....       | DON MANUEL CATALINA.    |
| FEDERICO.....     | DON MANUEL PASTRANA.    |
| DON CLETO.....    | DON MARIANO FERNANDEZ.  |
| JUAN.....         | DON TELESFORO GARRALON. |

---

La escena es en Toledo, 1862.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cuidado de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con elegancia en casa de Doña Leoncia.—Puertas laterales y en el fondo.

### ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, MARIANA, DOLORES, DOÑA LEONCIA, D. CLETO.—*Aparecen sentados por el orden que se les nombra: FEDERICO escribe en un libro; Don CLETO lee un periódico; las mujeres leen, cosen ó bordan.*

DOL. ¿Cómo llevas la cuenta, Federico?

FED. Muy bien, mamá; la estoy concluyendo.

LEONC. Poquito á poco; en materia de cuentas hay que tener siempre presente aquel refran que dice: vísteme despacio, que tengo prisa.

FED. Tiene usted razon, abuelita.

DOL. Ya se vé que sí.

FED. (Ap. á Mariana.) ¿Iremos esta tarde á dar un pasito, Mariana?

MAR. ¿Pasearemos esta tarde, mamá? (Á Dolores.)

DOL. ¿Saldremos esta tarde, mamita? (Á Doña Leoncia.)

LEONC. (Á Dolores.) Está mala la tarde.

DOL. (Á Mariana.) Hace mal tiempo.

MAR. (Á Federico.) Está para llover.

FED. ¡No se vé una nube!

MAR. ¡(Federico!)

FED. ¡(Cómo ha de ser! ¡un marido entre una suegra y una contrasuegra, no tiene voluntad propia! ¡hasta que un día!...)

MAR. (Calla, Federico.)

FED. (¿Todavía más?) Vaya, queruda mamá; ya está corriente la entrada: cuarenta fanegas de trigo, ochenta de garbanzos, etc., etc. *(Continúa sentado y con la pluma en la mano toda la escena.)*

- DOL. Repásala bien.
- FED. (Ap. á Mariana.) ¡Si vieras qué bonita es la ópera de esta noche!
- MAR. (Si; *Norma*, es preciosa.) Mamá, *Norma* esta noche.
- DOL. (Á Doña Leoncia.) Mamita, ¿se acuerda usted de *Norma*? pues, esta noche...
- LEONC. (Á Dolores.) ¡Es tan pesada!...
- DOL. (Á Mariana.) Es insulsa.
- MAR. (Á Federico.) Es detestable.
- FED. (Revolcaron á Bellini.)
- CLETO. (Dejando de leer.) ¿Y hay quien sufra tantas injusticias?
- LEONC. ¿Qué es eso, señor don Cleto?
- CLETO. Que la sociedad se desmorona, que se acerca el juicio final, que ese gobierno!...
- LEONC. ¡Jesus!
- CLETO. ¡Otro vocal del Consejo de Sanidad del reino: un compañero mío; sé los puntos que calza, es un bolonio!
- LEONC. ¡Paciencia, amigo mío!
- DOL. No tome usted las cosas tan á pecho.
- CLETO. Falta la resignación, señora, para sufrir tantos disparates; para ver medrar la ignorancia á la sombra del favor, de la intriga, de los amañes. ¡Qué gobierno!
- LEONC. ¿Por qué no pretende usted?
- CLETO. ¿Por qué no pretendo? abandoné la corte, señora, después de repetidos desengaños, y busco en vano en un rincón de provincia el reposo y la tranquilidad que me hacen falta.
- FED. Y los periódicos le traen á usted un herrinche en cada línea; sin embargo, no hay que dejar las cosas de la mano, don Cleto.
- CLETO. Tiempo perdido. Nadie toma en cuenta que tres varones insignes de mi noble familia, vieron coronado su mérito siendo vocales del Consejo de Sanidad: mi visabuelo, mi abuelo y mi padre.
- LEONC. Que en santa gloria...
- DOL. ¡Amen!
- MAR. ¡Amen!
- FED. ¡Amen!
- (Á un tiempo.)

- CLETO. Para mí se cierran únicamente las puertas de ese templo!
- DOL. Amigo mío, voy creyendo que las ideas lijas...
- FED. Trastornan el juicio.
- LEONC. Y un filósofo como usted...
- DOL. Debiera reirse de las vanidades de este mundo.
- LEONC. Debiera estar siempre gozoso y satisfecho por la gloria que le proporciona el bien que derrama en las familias. En cuanto á mí, á los pocos días de haber aparecido usted en esta casa, me encontré como nueva; ese jarabe, amigo mío, que yo llamaré milagroso, único específico para alargar la vida, es invención que honra á usted, y que debiera abrirle de par en par las puertas del Consejo de Sanidad, término de su gloriosa carrera.
- CLETO. Señora...
- LEONC. Por usted, no me cansaré de repetirlo, veo transcurrir los últimos años de mi existencia, halagada con las caricias de una hija idolatrada, y de unos nietos no menos amados.
- FED. Gracias, abuelita.
- MAR. (¡Federico!)
- FED. (Si le doy las gracias.)
- MAR. (¡Pero con un retintín!...)
- LEONC. Cuando Dios nos lleve á todos á su divina presencia...
- FED. (Otro será el que á mí me lleve.)
- MAR. (¡Siempre estás murmurando!)
- FED. (Pero, mujer, si todo lo que pido...)
- MAR. (Aprension tuya.)
- FED. (¡Sí! pues ahora lo verás; tú que tanto deseas aprender á montar á caballo... formula la petición, yo también lo deseo: anda, anda.)
- MAR. Mamá, ayer pasaron á caballo las hijas del gobernador; ya saben montar: ¡qué guapas iban! si tú quisieras...
- DOL. Mamita, los chicos desean aprender equitación; una tontería, por supuesto; pero si tú quieres...
- LEONC. ¡Caballitos, eh? para que un día se apeen por las orejas.
- FED. (Ya vuelve la pelota dando vueltas.)
- DOL. Hija, los caballos ofrecen sus peligros; suelen desbocarse

- MAR. (Adigida.) Federico, los caballos suelen tirar coces.  
 FED. ¡Oh! yo lo creo. (Y las suegras también.)  
 LEONC. Pero, hijos míos, se nos pasa el tiempo sin rezar el rosario. Al oratorio, al oratorio, niños. Señor don Cleto...  
 (Se levantan, menos Federico.)  
 CLETO. Mi brazo, señora... (Ofreciéndole el brazo, en que se apoya Doña Leoncia.) ¡Qué gobierno! ¡qué gobierno!)  
 DOÑ. Federico...  
 MAR. Vamos.  
 FED. Sí, sí; pero esta cuenta...  
 LEONC. Pues ¿no decías que estaba?  
 FED. Sí, señora; pero hay aquí una diferencia... al instante, al instante iré.  
 LEONC. Te esperamos.  
 FED. Sí, señora. (Sentados.)

## ESCENA II.

FEDERICO, MARIANA.

- MAR. ¿Qué cosas tienes!  
 FED. Déjame. (Se levanta.)  
 MAR. ¿Te enfadas?  
 FED. No, hija mía.  
 MAR. Ya ves, íbamos á rezar.  
 FED. Los hombres rezamos solos.  
 MAR. El caso es que siempre estás disgustado.  
 FED. No puedo menos; ¿me he casado yo para esto? llevamos un mes que se pasó rezando el rosario y acostándonos á las nueve.  
 MAR. Ya ves, mamá...  
 FED. Sí, mamá; y la abuelita, que es otra mamá.  
 MAR. ¿Qué he de hacer?  
 FED. Otros infelices se casan, y si tienen la... desgracia de tener suegra, tienen una; pero yo tengo dos... ¡Por las llagas de Cristo!  
 MAR. Pero ¿qué te pasa?  
 FED. No tengo libertad para nada; que si entro, que si salgo, si duermo, si canto, si bailo; todo ha de pasar por el tamiz de las dos suegras. ¿Sabes lo que haría yo ahora

para hacer mi gusto? Saldriamos los dos juntitos, nos iriamos al campo, á un bosque solitario, y allí saltaríamos, correríamos, gritaríamos... yo quiero saltar por los hosques con mi mujer. ¿Para qué se casa uno, señor?

MAR. Pues, deja, que una mañanita nos hernos de levantar muy temprano y nos iremos hasta aquella fuentecita, ¿te acuerdas?

FED. No.

MAR. ¡Cómo! y fué donde nos conocimos.

FED. Es que conocí al propio tiempo y en el mismo sitio á la abuelita.

MAR. ¡Qué tema! Pues antes de casarnos, bien te hacian gracia sus dichos, y te reias.

FED. ¡Cómo cambian los tiempos! ahora lloro.

MAR. Lo mismo es ahora que antes.

FED. No lo creas; entonces escondia las uñas.

MAR. Te pones fastidioso.

FED. Veamos, veamos tu proyecto de levantarnos temprano.

MAR. Nos iremos por el campo adelante, lo menos una hora, correremos, beberemos agua en la fuentecita.

FED. ¡Bien! ¡bien!

MAR. Y luego daremos la vuelta á casa.

FED. ¡Mal! ¡mal!

MAR. ¡Quita allá!

FED. Anda, anda: te estarán esperando, y si te echan de menos, habrá sermon ademas de rosario.

MAR. Adios, Federico.

FED. Un beso de mi parte á la abuelita.

MAR. ¡Dáale! (Vase.)

### ESCENA III.

FEDERICO, poco despues JUAN y RAFAEL.

FED. Es una criatura, un ángel: ¿cómo rompe esta pobre niña con su mamá, con su abuelita? si no fuera por esa justa consideracion....

JUAN. (Á la puerta del fondo anunciando.) El señor don Rafael de Cárdenas.

- FED. ¡Qué!
- JUAN. Aquí está. (Se retira.)
- RAFAEL. (A la puerta.) ¡Federico!
- FED. ¡Rafael!
- RAFAEL. ¡Cuánto deseaba!...
- FED. ¡Amigo mío! ¿tú en Toledo?
- RAFAEL. Sí, querido; acabo de saltar del tren.
- FED. ¡Tres años sin vernos! ¡sin saber el uno del otro!
- RAFAEL. Por eso al acordarme de ti quise abrazarte por la última vez.
- FED. ¡Por la última vez!
- RAFAEL. Sí, Federico; sí, ¡soy muy desgraciado!
- FED. ¡Desgraciado! ¡Ah! sí, recuerdo: vivías con tu suegra.
- RAFAEL. Mi suegra murió, Federico.
- FED. ¡Pobrecilla! ¿y te llamas desgraciado? ¿y tu mujer, cómo sigue?
- RAFAEL. ¡Murió también!
- FED. ¡Ah! comprendo ahora tu desgracia.
- RAFAEL. ¡Ay! Federico, ese dolor está ya cicatrizado, después de tres años.
- FED. ¡Cicatrizado! ¿no eras feliz en el matrimonio?
- RAFAEL. Mucho; nos amábamos con delirio; pero el diablo... porque vivía con nosotros.
- FED. ¡El diablo! ¡Ah! sí, la suegra, es igual.
- RAFAEL. Envenenaba nuestros placeres. Chico, si te casas...
- FED. Me casé hace un mes.
- RAFAEL. ¿Y la tienes?
- FED. ¡Tengo dos!
- RAFAEL. (Asustado.) ¿Cómo! ¿se puede tener dos?
- FED. La madre y la abuela de mi mujer.
- RAFAEL. Haz cuenta que te has tragado dos bolas de arsénico y estás esperando el estallido.
- FED. La una me echa el lazo; la otra, me le aprieta.
- RAFAEL. Sí, sí, las conozco teórica y prácticamente, y pudiera escribir un libro en folio sobre la enfermedad suegra, en sus diferentes grados de peligro. Verás: suegra á cien leguas del matrimonio, tercer grado; suegra vecindada en la misma población que los consortes,

segundo grado; suegra que habita la misma casa, el mismo cuarto que las victimas, primer grado, suegra de primer orden, caiman que acaba por devorar la presa.

FED. ¡Ah! ¿conque segun eso el mejor remedio contra las suegras, es hacer que las de primer orden pasen á segundo?

RAFAEL. Y las de segundo, á tercero.

FED. ¿Y no las hay de cuarto?

RAFAEL. Sí, hombre; cuando cierran el ojo; pero eso es pedir gollerías.

FED. Pues, chico, las mías son de primer orden, y amen de todas sus impertinencias, me hacen llevar las cucutas, entenderme con los arrendadores.

RAFAEL. Te tendrán frito.

FED. Y asado, y mechado.

RAFAEL. ¿Por qué no te rebelas?

FED. ¡Pues, con el genio de la abuelita! se moriría de un berrinche, me aborrecería mi mujer y me llamarían ¡mata suegras, mata suegras!

RAFAEL. Y efectivamente, ahora voy notando que huele á suegra (olfateando.)

FED. Un olorito como el de azufre, ¿no?

RAFAEL. Pues, como si hubiera caído un rayo.

FED. Chico, ¡qué eterna contradicción!

RAFAEL. En boca de una suegra, ni el mar tiene agua, ni el sol alumbrá, ni las mujeres derrochan, ni los diputados medran. ¡Oh! lo he jurado por la salvación de mis padres: no viviré con otra bajo el mismo techo.

FED. ¿Piensas casarte?

RAFAEL. Has metido la mano en mi llaga.

FED. ¿De veras?

RAFAEL. ¿No te lo dije? ¡soy el mas desgraciado de los hombres!

FED. Pero ¿por qué?

RAFAEL. Estoy enamorado.

FED. ¡Bah! ¿y de quién?

RAFAEL. Lo ignoro.

FED. ¡Tan estafalario como siempre!

RAFAEL. Llámame como quieras; estrafalario, y también loco! porque creo que estoy loco.

FED. Cuéntame, cuéntame!

RAFAEL. ¡Hace un año! ¡un año que la ví! ¡viajaba por Francia, dieron veinte minutos para comer en una estación del ferrocarril, mesa redonda: me senté frente á frente de una... deidad! ¿crees que comí? no hacía mas que contemplarla, ella me miraba también de cuando en cuando y se ponía de mil colores. ¡Maldito inglés!

FED. ¡Un inglés!

RAFAEL. Sí, él tuvo la culpa.

FED. ¿De qué?

RAFAEL. Había un inglés á su lado; sirvieron un plato de alcachofas rellenas; al llegar á él no quedaba mas que una: entre españoles, las damas lo primero, pero los extranjeros no entienden de melindres. Iba ya á clavarle el tenedor para engullírsela, cuando yo con el mio, la pinchó y se la alargó á mi desconocida.

FED. ¡Bravo!

RAFAEL. Ella la toma.

FED. Es decir, se la toma. (Demostracion de comer.)

RAFAEL. ¡Sonriendo con una gracia! pero el inglés me miraba con rabia y apretaba los puños; al levantarnos de la mesa, nos apartamos á un lado, y á las pocas palabras anduvimos á puñetazos: ¡ay de mí! se echaron sobre nosotros dos gendarmes y no hubo remedio, partió el tren sin que la viese á ver! Desde entonces, recorrí como un loco todas las ciudades de Francia! Dos meses despues, iba yo en un tren hácia acá, no hácia allá; venia otro hácia acá, ambos muy despacito, cuando me la veo en la ventanilla de enfrente: ¡señora! ¡señora! grité como un loco; pero los trenes salieron como el rayo y me quedé otra vez á oscuras.

FED. ¡Pobre Rafael!

RAFAEL. Comprende mi desesperacion.

FED. Siendo tan impresionable, tan terco.

RAFAEL. Aquella mujer es mi idea fija, su imágen me persigue á todas partes?

FED. ¡Rafael! ¡Rafael! siempre he dicho que has de parar en una jaula: esas impresiones, esos arrebatos...

RAFAEL. Adios, Federico, adios. (Le abraza de pronto.)

FED. ¡Cómo! no saldrás de mi casa mientras permanezcas en Toledo; aquí tienes cuarto, familia; conocerás á mi mujer; voy á prevenirla; pero no, ¡tendrías que conocer tambien á mis dos suegras!

RAFAEL. No, no; huyo de la sociedad, del trato humano.

FED. Nada, nada; espera unos minutos. (Vase por la izquierda.)

#### ESCENA IV.

RAFAEL.

¡Ya me pesa haber venido á verte; amo la soledad, la agreste soledad de las montañas. Sí, sí; en cuanto pierda la esperanza de encontrarla, los picos mas altos de Guadarrama ó de Sierra-morena van á ser mi guarida.

(Reparando en unos retratos de fotografía que habrá colgados en la pared. Descuelga uno.) ¡Qué miro! ¿quién es ella? ¡ella es! ¡ella es! (Cae de rodillas quedando de espaldas á Dolores, que saldrá á su tiempo.) ¡Hermosa aparicion! ¡hechizo de mi alma.

#### ESCENA V.

RAFAEL, DOLORES.

DOL. (Saliedo por la puerta del fondo.) ¡Un hombre arrodillado! caballero...

RAFAEL. ¡Ah! (Se vuelve y queda arrodillado delante de ella.)

DOL. ¿Podré saber?...

RAFAEL. ¡Oh! sí, sí, estaba arrodillado, arrodillado delante de usted, de su divina imagen. (Se levanta.)

DOL. ¿Estará loco?

RAFAEL. Loco de amor, mi bella desconocida.

DOL. (¡Ah!) (Como recordando.)

RAFAEL. ¡Loco por usted, por sus divinos ojos!

DOL. Caballero, no tengo el honor...

RAFAEL. ¿De conocerme? ¿no quedaron mis facciones grabadas en su alma, como las de usted en la mia? ¡soy muy

desgraciado!

DOL. No recuerdo...

RAFAEL. Era en Francia; hace un año, en una estación del ferrocarril.

DOL. No sé.

RAFAEL. ¡Un inglés, señora! ¿se acuerda usted de aquel inglés rechoncho y molletudo que iba con su tenedor?...

DOL. ¿Un inglés que iba con su tenedor?

RAFAEL. Cuando yo con el mío ¡zás!

DOL. ¿Al inglés?

RAFAEL. ¡Ah! ¡no se acuerda! soy aquel caballero, el caballero de la alcachofa.

DOL. ¡El caballero de la alcachofa! será un título de familia; como quien dice: el caballero del cisne, el caballero de la tabla redonda.

RAFAEL. No, no; el inglés quería con sus manos lavadas arrebatarse la alcachofa, y yo...

DOL. ¡Ah! sí, sí.

RAFAEL. Entonces usted, con una mirada... de que tiene que dar cuenta á Dios, señora, porque con ella arrebató usted un corazón.

DOL. Y una alcachofa.

RAFAEL. ¡Ah! ¿se burla usted? ¡cuán desgraciado soy!

DOL. No, señor, no me burlo; pero esos arranques provocan mi risa.

RAFAEL. Ríase usted de mi dolor, de mi tormento.

DOL. Y ¿á qué debemos el honor de recibir á usted?

RAFAEL. Federico y yo somos amigos de la infancia. (De pronto.)  
¡Señora! (Con un grito.)

DOL. ¡Ah! ¡qué susto!

RAFAEL. Me asalta una idea, una idea terrible; ¿seria usted su esposa?

DOL. No, no.

RAFAEL. ¡Vuelva la alegría á mi corazón! (Se guarda el retrato. En todas las escenas en que toma parte Rafael, le saca, le besa y se lo vuelve á guardar. Queda á merced del actor el hacerlo cuando lo crea mas oportuno.)

DOL. (¡Qué original!)

RAFAEL. En ese caso, estoy seguro de que Federico será mi paño de lágrimas, mi intercesor, porque él sabe mis bellas cualidades.

DOL. Basta que usted lo diga.

RAFAEL. Mis rectos y santos pensamientos respecto al objeto de mi amor, porque él sabe que la amo á usted con delirio, señora.

DOL. También sabe, que aunque el estado de viudez me permite...

RAFAEL. ¡Es viuda!

DOL. No acostumbro á recibir á quien no tengo el honor de conocer. (Vase por la derecha.)

## ESCENA VI.

RAFAEL, FEDERICO, sale por la izquierda.

RAFAEL. ¡Ah! pero no olvide usted que la idolatro, que la adoro.

FED. ¿Cómo! ¿adoras á mi suegra?

RAFAEL. ¡Tu suegra!

FED. ¡Caballito!

RAFAEL. ¡Tan joven!

FED. Treinta años; mi mujer tiene quince.

RAFAEL. ¡Es mi bella desconocida!

FED. ¡Bravo! caiste en el garlito.

RAFAEL. ¿Por qué?

FED. Si te casas con ella...

RAFAEL. ¡Ojalá!

FED. Tendrás suegra.

RAFAEL. ¡Ah! la abuela de tu mujer, no había caído.

FED. ¡Já! ¡já!

RAFAEL. Si llegara el caso; matrimonio ausente, suegra de tercer grado, á Filipinas.

FED. Ya baja; tienen hecho un convenio, un tratado de alianza entre la abuelita, la mamá y la nieta: antes morir que separarse.

RAFAEL. ¡Demonio!

FED. ¡Ja! ¡já! ¡já!

RAFAEL. ¿Y está muy vieja la abuelita?

FED. Cincuenta y cuatro, bien conservaditos.

RAFAEL. Pues no transijo.

FED. Pues no te casarás; y amen de su buena salud, tiene á su lado á un médico, á un don Cleto Sangredo, autor de un jarabe, ó tisana que alarga la vida.

RAFAEL. ¡Ah! perro, yo acortaré la suya.

FED. Estoy en grande, chico; si te casas, uso mas para soportar los trabajos, tocaré á menos cantidad de suegra.

RAFAEL. ¡Voto al diablo! ¡cuando digo que soy muy desgraciado.

FED. No tienes una pizca de mundo; si me hallara en tu pellejo... si yo fuera sobrino de un ministro...

CLETO. (A la puerta.) ¡Hola!

FED. Decreto al cantar: «en atencion á las justas razones que me han expuesto todos los yernos del universo, he venido en abolir la suegra.»

CLETO. (No hay hombre sin hombre, este será el mio.) (Saliendo.)

### ESCENA VII.

FEDERICO, RAFAEL, D. CLETO.

FED. Señor don Cleto...

RAFAEL. ¡Cómo! ¡el médico!

FED. Voy á ver si acaba de salir mi mujer. (Vase.)

### ESCENA VIII.

RAFAEL, D. CLETO.

CLETO. Servidor...

RAFAEL. Caballero, estoy enterado de las fechorías de usted.

CLETO. ¿De mis fechorías?

RAFAEL. Sí, señor, ¿quién le manda á usted confeccionar tisanas ó jarabes para alargar la vida?

CLETO. ¿Y eso?...

RAFAEL. Eso en el tiempo en que vivimos, es un crimen, caballero.

CLETO. ¿Un crimen!

RAFAEL. ¿Quién le manda á usted enmendar la plana á la naturaleza?

CLETO. Yo pensé...

RAFAEL. Si fuese al revés, para acortar la vida, ya se compren-

de: mas le luciria entonces el pelo.

CLETO. Estoy absorto.

RAFAEL. Ademas, eso estaria en armonia con la ciencia.

CLETO. Caballero, mis principios...

RAFAEL. Hay personas que estarian ya gozando de la presencia de Dios, ó del diablo, sin los cuidados de usted.

CLETO. Es un acto meritorio...

RAFAEL. Un acto meritorio que me proporciona la dicha de hármelas con una suegra.

CLETO. No le comprendo á usted, seré muy torpe indulgentemente.

RAFAEL. Acaso no sabe usted lo que es una suegra.

CLETO. Ni he tenido suegra ni mujer, caballero.

RAFAEL. Ya.

CLETO. Pero tengo otra desgracia, acaso mayor, y si me tomase la libertad... usted es amigo de don Federico y eso me alienta.

RAFAEL. ¿Á qué?

CLETO. Señor, tres varones de mi noble familia, de los Sangre-dos, servidores de usted...

RAFAEL. Muy señores míos.

CLETO. Han prestado eminentes servicios á su patria.

RAFAEL. Habrán sido diputados; bien, ¿y qué? ¿se dormirían en las pajas?

CLETO. Perdona usted, eran médicos.

RAFAEL. Ya.

CLETO. Y vocales del Consejo de Sanidad del Reino.

RAFAEL. ¿Y á mí qué?...

CLETO. Yo, señor, poseo conocimientos, atesoro titulos; pero sin el favor...

RAFAEL. Ya; una recomendacion; ¡para eso estamos!

CLETO. ¡Cuán fácil le seria á usted, caballero, siendo sobrino del ministro...

RAFAEL. Ya corrió la noticia; bien, veremos. *(Queda pensativo.)*  
¡Ah! ¡calla! ¡calla! Oiga usted, señor Sangredo, considérese usted desde este momento individuo del benemérito Consejo de Sanidad del Reino.

CLETO. Señor, voy á echarme á sus pies.

- RAFAEL. Favor por favor; ¿cuántos años tiene usted?
- CLETO. Cincuenta.
- RAFAEL. Será usted capaz de un sacrificio.
- CLETO. De todo.
- RAFAEL. ¿Hasta de casarse?
- CLETO. Hasta de eso.
- RAFAEL. ¿Con quien yo le indique?
- CLETO. Sí, señor.
- RAFAEL. Pues bien; con la abuelita.
- CLETO. ¡Ánimas benditas!
- RAFAEL. Una novia de cincuenta y cuatro; poca es la diferencia.
- CLETO. Pero, caballero, ¿cuáles son sus fines, sus proyectos?
- RAFAEL. No me pregunte usted y responda categóricamente.
- CLETO. Sí, señor.
- RAFAEL. Muy bien, señor Sangredo; veo que nos entenderemos; pero oiga usted, una sola condicion exijo: no se casará usted con la abuelita, sin arrancarla antes...
- CLETO. (¿Qué querrá este hombre que le arranque?)
- RAFAEL. El consentimiento de separarse de su hija y de su nieta.
- CLETO. Está muy bien; pero ¿aceptará mi mano?
- RAFAEL. ¿Siendo mujer?
- CLETO. Á su edad...
- RAFAEL. La mujer es siempre mujer.
- CLETO. No se hable mas.
- RAFAEL. Pues, manos á la obra; declaracion al canto. (Llamando.) ¿Muchacho? ¿quó hay un criado?
- CLETO. (Llamando.) ¿Juan?—Y mi nombramiento?...
- RAFAEL. No faltará; eso es una bicoa. ¿Juan? ¿Juan?
- JUAN. ¿Llamaba usted?
- RAFAEL. El señor Sangredo desea hablar á la abuelita al momento. (El Criado sale por el fondo y se va por la izquierda.) Entre tanto voy... ya saldrá usted...

## ESCENA IX.

CLETO.

No sé lo que me pasa: ¡yo declararme á doña Leoncia! me va á tirar los trastos á la cabeza. ¡Ánimo, vocal del Consejo de Sanidad del Reino! ¡qué gloria! Me tiraría

por un despeñadero por conquistarla; me casaré con doña Leoncia. Ya está aquí.

## ESCENA X.

DOÑA LEONCIA, D. CLETO.

- LEONC. Señor de Sangredo...
- CLETO. Señora... (Pecho... á la vieja.)
- LEONC. ¿En qué puedo complacer á usted, amigo mío?
- CLETO. En mucho, señora.
- LEONC. Celbro infinito...
- CLETO. Venga usted acá.
- LEONC. ¡Hola! ¡hola! ¿estamos contentos, por lo visto?
- CLETO. Sentémonos un poco; conversemos como buenos amigos. (Se alejan.)
- LEONC. ¡Vaya!
- CLETO. Ha de saber usted, señora... (No me llega la camisa al cuerpo.) Á ver, á ver el pulso. (Se lo toma.) Muy bien, muy bien.
- LEONC. Nada tiene de extraño, siendo usted...
- CLETO. Sin embargo, señora, quisiera preparar á usted contra las emociones fuertes.
- LEONC. ¿Voy á experimentar emociones fuertes, señor don Cleto?
- CLETO. Acaso; así pues, oiga usted lo que oiga, vea lo que vea, no hay que sobrecojerse.
- LEONC. ¡Válgame Dios!
- CLETO. Calma, señora, calma; he hablado de emociones fuertes, pero cuando son agradables...
- LEONC. Si, si; diga usted.
- CLETO. Deseo revelar á usted un secreto, del cual pende mi vida.
- LEONC. ¡Jesus!
- CLETO. Usted vé, señora, mi acendrado afecto hácia su persona. Usted me ha visto prodigarle durante un año entero los cuidados del médico, las atenciones del amigo.
- LEONC. Mucho, mucho.
- CLETO. Pues bien, señora, soy un falsario.
- LEONC. ¡Qué oigo!

- CLETO. Esos afectos tiernos, esos sentimientos generosos, encubrían una mira egoísta, escondían una pasión...
- LEONC. ¡Señor don Cleto!
- CLETO. Una pasión respetuosa, un... perdóneme usted, amor profundo.
- LEONC. ¡Pasión! ¡amor! pero ¿a quién? ¿a quién?
- CLETO. Calma, señora; tratándose de amor, no puede inspirármelo otra que usted.
- LEONC. ¡Virgen del Tremedal! (De pronto, con coquetería.) Caballero...
- CLETO. Un vago temor ha sellado mis labios tanto tiempo, pero el brillo de esos ojos, la... porque...
- LEONC. (Se levanta y se mira á un espejo con coquetería.) ¡Oh! (Vuelve á sentarse.) Señor de Sangredo...
- CLETO. Hecha esta confesión, solo aguardo mi sentencia de esa boca... (sin dientes.)
- LEONC. ¡Ay! yo no sé lo que me pasa: ¡yo inspiro amor! ¡yo soy amada!
- CLETO. ¡Con ese amor respetuoso y santo!...
- LEONC. ¡Jesus! ¡Jesus! pero una mujer de mi respeto no se aventura fácilmente... necesito saber... cómo usted, opuesto al matrimonio...
- CLETO. Dios me ha tocado al fin en el corazón: á no ser por eso, la rama de los Sangredos se extinguiría en mí, y yo me prometo...
- LEONC. ¡Ah! con que...
- CLETO. Me ha comprendido usted.
- LEONC. Fruto...
- CLETO. De bendición.
- LEONC. ¿Y cree usted?...
- CLETO. El ojo perspicaz del médico, no se equivoca.
- LEONC. ¡Oh! vamos, hay días felices, señor de Sangredo.
- CLETO. ¿Y puedo esperar?...
- LEONC. ¡Un sí!
- CLETO. ¡Oh! ¡felicidad!
- LEONC. ¡Oh! dicha. Mas... ¡Ah! ¡un óbice!
- CLETO. ¡Un óbice!
- LEONC. Sí, señor; usted sabe que mi marido, en paz descanse,

era intendente, y ya se vé... nosotras... las categorías, somos blanco y comidilla del vulgo, y si ven que des-  
ciendo... no es decir... pero si al menos ese título de  
vocal...

CLETO. Precisamente: el sabio gobierno que nos manda, no ha  
podido menos de tomar en cuenta mis... y acaso  
pronto...

LEONC. Con esa condicion...

CLETO. Ya que de condiciones hablamos, señora...

LEONC. Nada de señora.

CLETO. ¡Leoncia mía!

LEONC. ¡Querido Sangredo!

CLETO. Escuche usted la mía: no hay dicha sin independencia;  
para saborear la que nos aguarda... los dos solitos...  
porque al fin, el casado, casa quiere.

LEONC. Ya se vé, y nos evitaremos mil chinchorrerías.

CLETO. Establecidos en Madrid...

LEONC. ¡Magnífico! ¿y por qué no?

CLETO. Como existía esa alianza...

LEONC. ¡Bah! ¡bah! ¡bah!

CLETO. ¡Querida Leoncia!

LEONC. ¡Bandita sea tu boca! ¡Jesus! ¡le he tuteado á usted!

CLETO. ¿Te arrepientes?

LEONC. No, hijo mío; tú por tú, desde ahora.

CLETO. ¡Amor mío!

LEONC. ¡Cleto!

CLETO. Habla mas bajo, no liemos de dar un... cuarto al pre-  
gonero.

LEONC. Tienes razon, amor clandestino: ese era mi fuerte en  
mis tiempos!...

CLETO. No han pasado tus tiempos, Leoncia.

LEONC. ¡Qué palabras! ni la lluvia á los campos, ni el rocío á  
las flores...

CLETO. (Con misterio.) ¡Adios, adios!

LEONC. ¿Volverás?

CLETO. Suspirando.

LEONC. ¿Pronto?

CLETO. Muy pronto.

LEONC. ¡Ah!

CLETO. ¡Oh!

## ESCENA XI.

DOÑA LEONCIA.

¡Adios, Serafin, adios! ¡ay! qué bien dijo el que dijo que el alma no envejece. Me siento revivir. ¡Ah! qué aparicion la de ese hombre; su primera receta, mató mi flato ardiente. ¡Oh! Cleto, Cleto, vuelve pronto á los brazos de la mas afortunada de las mujeres!

## ESCENA XII.

DOÑA LEONCIA, DOLORES.

DOL. ¿De qué nace esa alegria, mamá?

LEONC. ¿De qué? Si lo supieras...

DOL. ¿Y por qué no?

LEONC. Porque hay inconvenientes. (*Haciendo dengues y paseándose con desembarazo.*)

DOL. ¿Qué es lo que pasa?

LEONC. Cuando menos se piensa...

DOL. ¿Le ha tocado á usted el premio grande?

LEONC. Cuando menos se espera, Dolores, llama la felicidad á nuestra puerta, y hoy se nos ha entrado de rondon en casa.

DOL. (¿Si lo dirá por el forastero?) ¿Y bien, mamá?

LEONC. Hija mia, ¿qué quieres? cuando pasan rábanos... ¿á qué está una?

DOL. ¡Bah! ¿tiene eso visos de formalidad?

LEONC. ¿Cómo que no?

DOL. ¿Cree usted que sí?

LEONC. ¡Vaya!

DOL. Hay que rebajar la mitad de lo que dicen los hombres.

LEONC. Pues te equivocas; me lo ha dicho...

DOL. ¿Habló con usted?

LEONC. ¿Que si habló conmigo? ¡já, já! se me ha declarado.

DOL. ¡Declarado!

LEONC. Declarado su amor, ¿estamos? (*Haciendo dengues.*)

DOL. ¡Mamá!

- LEONC. No que no, hace un año...  
DOL. (Pues, desde el viaje.)  
LEONC. El pobrecito temia...  
DOL. Pero eso es imposible.  
LEONC. Poco á poco.  
DOL. (¡Ah! Lo que yo sospechaba; si aquel hombre está loco.)  
Sí, señora, está loco.  
LEONC. ¿Pues qué, yo?...  
DOL. No digo eso, mamá, no digo eso; sino que es un botarate, un necio, un majadero, que quiere reirse de nosotras.  
LEONC. Trátamele bien.  
DOL. Porque lo merece, ¡si usted supiera!  
LEONC. ¿El qué?  
DOL. Á mí, á mí tambien, aquí mismo me hizo una declaracion y le vi de rodillas.  
LEONC. ¡Ay!  
DOL. ¡Fementido!  
LEONC. ¡Ay, ay!  
DOL. Mamá, por Dios.  
LEONC. ¡Tengo un nudo en la garganta! ¡yo me muero! ¡socorro! (cae en una silla.)  
DOL. ¿Federico? ¿Mariana? (llamando.)

### ESCENA XIII.

DOÑA LEONCIA, DOLORES, FEDERICO, MARIANA.

- MAR. (Corriendo.) ¡Abuelita!  
FED. ¿Se ha puesto mala?  
LEONC. ¡Me han asesinado!  
MAR. ¡Jesus!  
FED. Pero ¿quién? ¿qué sucede?  
LEONC. ¡Le he de arrancar la lengua!  
FED. ¿Á quién?  
DOL. ¡Bien lo merece!  
FED. No entiendo una palabra.  
LEONC. ¡Soy una sierpe! (se levanta.)  
FED. (¡Gracias á Dios que lo confiesa!)

LEONC. ¡Mi mantilla, venga mi mantilla! le he de sacar los ojos.  
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA XIV.

DOLORES, MARIANA, FEDERICO.

FED. Estoy en habia: ¿á quién va á sacar los ojos?  
MAR. Cuéntenos usted.  
FED. ¿Qué sucede?  
DOL. Sucede, caballero, que usted... (Con ira)  
FED. ¿Á que lo pago yo?  
DOL. Tiene unos amigos que le honran.  
FED. ¡Ah! cosas de Rafael; pero es bien extraño: se incomoda usted porque la ama?  
DOL. Porque es un falsario, un miserable; porque ha venido á reirse de usted, y de nosotras. (Doña Leoncia sale desahorada por la izquierda, poniéndose la mantilla, y se va por el fondo.)  
FED. Eso no, nadie se burlará de usted impunemente, le pediré una satisfaccion.  
MAR. ¡Ay, Dios mio!  
FED. Explíqueme usted...  
DOL. Una burla sangrienta, caballero; despues que ese digno amigo de usted...  
FED. Señora... (¿Las pullitas, eh?)  
DOL. Despues que ese hombre sin vergüenza me declaró por burla ese amor que usted tiene la candidez...  
FED. (¡Dálc!)  
DOL. De creer sincero, buscó á la abuelita...  
FED. Ya; y le ha repetido sus pretensiones respecto á usted, cuando acaso le fué recomendado el secreto.  
DOL. No es eso; le ha declarado su amor.  
FED. Bien; el amor de él á usted.  
DOL. El amor de él á ella.  
MAR. ¡Á la abuelita! (Asombrados.)  
FED. ¡Á la abuelita.  
DOL. Á la abuelita.  
FED. ¡Pobre amigo mio! ya me lo figuraba yo: loco de remate.

- DOL. Loco, sí, señor; también le creí loco desde que le encontré solo arrodillado en ese sitio.
- FED. ¿También eso? ciertos son los toros! Desde que le vi contar tantos desatinos... que si un tren iba, que si otro venia, que si un inglés, que si una alcachofa, que él arrebatara y usted se come... ¡Oh! la amistad me impone deberes sagrados; no le abandonaré, ¡pobrecillo! (Tira del cordón de la campanilla.)
- MAR. ¿Qué vas á hacer?
- FED. Llamar á don Cleto. (Se presenta Juan.) Corre, busca al señor de Sangredo; dile que ese caballero que acaba de llegar de Madrid necesita sus cuidados; un poco ida la cabeza.
- JUAN. ¡Loco! (Vase.)
- FED. Retírese usted, mamá; tú también, querida; puede volver...
- MAR. ¡Pobre caballero!
- DOL. (¡Perdi la esperanza!) (Váase.)

## ESCENA XV.

FEDERICO, RAFAEL, poco después.

- FED. ¡Y yo, insensato, que contaba ya con despabilar una suegra! (Mirando á dentro.) Allí le veo; viene dando saltos de alegría. ¡Infeliz!
- RAFAEL. (Sale ahora.) ¡Eh, Federico!
- FED. ¡Amigo mío!
- RAFAEL. Estoy loco, chico.
- FED. (Ya lo confiesa.)
- RAFAEL. De contento.
- FED. Ya.
- RAFAEL. En vista de tus ofrecimientos, he mandado subir el equipaje.
- FED. Bien hecho.
- RAFAEL. Lo singular del caso es que no se acordaba de mí, y á no ser por una circunstancia, por aquello de la alcachofa...
- FED. (¡Adios! la alcachofa otra vez: vamos, es una idea fija.) ¡Rafael! ¡pobre Rafael!

- RAFAEL. ¿Qué dices?
- FED. ¡Me das lástima!
- RAFAEL. ¿Por qué?
- FED. (No conoce su estado.)
- RAFAEL. ¿Quieres explicarte? ¿que te doy lástima?
- FED. Sí, hombre, sí.
- RAFAEL. No sé por qué
- FED. Porque no se te cae de la boca esa hortaliza funesta.
- RAFAEL. ¡Hortaliza funesta! ¿pues he nombrado yo los pepinos ó las setas?
- FED. Peor, Rafael, peor; porque cuando se le mete á uno una alcachofa en la cabeza...
- RAFAEL. ¿Qué es lo que dices? ¿una alcachofa en la cabeza! ¿has perdido la tuya?
- FED. (No me comprende.) Cuando eso sucede, Rafael, y tropiezas uno con una abuela, ¡zás! le espeta una declaración de amor.
- RAFAEL. Vamos, está loco.
- FED. ¡Si eres tú, tú, infeliz! tú, que le has hecho el amor á la abuelita
- RAFAEL. ¡Yo!
- FED. Tú, mira, si te vienen á la memoria... sean rellenas, en guisantes ó en menestra, no hagas caso, hombre, no hagas caso de las alcachofas.
- RAFAEL. ¿Sabes, Federico, que tiemblo por tí, por tu razon?
- FED. Si eres tú el que la has perdido, pero con suerte, porque la casualidad te ha traído á Toledo.
- RAFAEL. ¿Que yo me he declarado á la abuelita!
- FED. ¿Quieres que te lo repitan en coro? ¿Mamá? ¿Mariana? (Llamando.)

## ESCENA XVI.

RAFAEL, FEDERICO, D. LÓRES, MARIANA. Se presentan con timidez.

- FED. El pobrecillo no recuerda... está en babia; dígame usted su paso con la abuelita, díselo tú.
- MAR. Sí, señor, sí; le declaró usted su amor.
- DOL. Igual que á mí.
- FED. ¿Lo ves? ¿quieres mas testigos?

RAFAEL. Me van á volver loco.

FED. No te asustes. ¡Cuánto tarda don Cleto! Iré á buscarle. ¡Ah! ensénale el cuarto que le hemos destinado. (Á Mariana.) Con vistas al jardín; (Á Rafael.) aquel aire te hará provecho. (Ap. á Mariana.) (En viéndolo dentro, vuelta á la llave.)

MAR. Venga usted.

DOL. Le conduciremos...

RAFAEL. Pero, señoras...

FED. ¿Te niegas á seguir las cuando te lo suplican? ¿Tú, el mas cumplido caballero? ¿qué mayor prueba de que tu razon?...

DOL. Por aquí.

MAR. Vamos, vamos.

RAFAEL. Anda, hombre. (Le empuja, y Dolores y Mariana se lo llevan cada una de una mano, con miedo, pues le creen loco.)

## ESCENA XVII.

FEDERICO, D. CLETO.

FED. ¡Y ese hombre no viene! (Al dirigirse á la puerta, sale Don Cleto.) ¡Ah!

CLETO. Acaban de decirme...

FED. ¡Qué desgracia! ¡mi mejor amigo!

CLETO. ¿Y qué síntomas se han observado?

FED. Los mas extraños. Llega á Toledo, entra aquí de rondón, y sin mas ni mas espeta á mi suegra una declaracion de amor á quemarropa.

CLETO. Hasta ahí no va mal.

FED. Se aparta de Dolores, y la emprende... ¿con quién dirá usted?

CLETO. ¿Con su mujer de usted?

FED. ¡Un demonio!

CLETO. ¿Con la cocinera?

FED. Con la abuelita.

CLETO. ¡Dios de Israel!

FED. ¿Qué tal?

CLETO. ¡Loco, loco de atar!

FED. Ya lo sabia yo.

- CLETO. ¡Mi gozo es un pozo!
- FED. ¿Cómo?
- CLETO. ¡Me había prometido el nombramiento de vocal!
- FED. Era un bello sujeto.
- CLETO. A condicion de que me casase con la abuelita y me la llevase.
- FED. ¡Calla! ¡qué proyecto! cuando pensó eso no estaba loco todavía.
- CLETO. Discurría admirablemente.
- FED. Yo lo creo, cuando se discurre contra las suegras, se discurre siempre bien. ¡Qué lástima de hombre! ¡era un genio! (Ya le tenía administrado un remedio de tercer grado.) Y ¿había usted dado algun paso, señor don Cleto?
- CLETO. Todo estaba corriente: se hallaba dispuesta á seguirme.
- FED. ¡Ah!
- CLETO. Pero si ese hombre ha perdido el caletre, todo se viene abajo.
- FED. ¡Me va á costar la vida este disgusto! Pero, señor, la medicina... Le verá usted, voy á prevenirle, vengo al instante.

### ESCENA XVIII.

D. CLETO, despues DOÑA LEONCIA.

- CLETO. ¡Ya tenía asida entre mis manos la rueda de la fortuna! ¡Miserable de mí! ¡vocal del Consejo de Sanidad! .. ¡no lo seré jamás, no! no! no! ¡Si ese gobierno!...
- LEONC. (Con mantilla puesta. Vá á cruzar el teatro y vé á D. Cleto.) ¡Cómo! ¡el mismo viene á enredarse entre mis uñas!
- CLETO. (Sorprendido.) ¡Señora!
- LEONC. ¡Todo se sabe!
- CLETO. ¡Leoncia!
- LEONC. ¡Deje usted ese lenguaje!
- CLETO. ¡Doña Leoncia!
- LEONC. ¡Falsario!
- CLETO. ¡Á qué viene esto?
- LEONC. ¡Enredador!
- CLETO. No adivino...

- LEONC. ¡Radulaque!
- CLETO. ¡Si estará también loca!
- LEONC. ¡Bien hacia usted en prevenirme contra las emociones fuertes, y... agradables!
- CLETO. Señora, yo...
- LEONC. ¿Era este el fruto de bendición que usted me prometía?
- CLETO. Sostengo mi palabra.
- LEONC. ¡Engañarme, trastornarme la cabeza!
- CLETO. ¿Yo?
- LEONC. Sí, señor, ¡arrodillado!...
- CLETO. ¿Arrodillado?
- LEONC. Arrodillado estaba usted.
- CLETO. ¡Ah! (Es que me han visto en la iglesia esta mañana.)  
Pues, sí, señora, ¿y eso qué?
- LEONC. ¡Lo confiesa!
- CLETO. Como buen cristiano.
- LEONC. ¡Esa es acción de turco!
- CLETO. ¡El arrodillarse! señora, soy cristiano viejo, y si yo hubiera sabido que usted había renegado...
- LEONC. Usted será el renegado!
- CLETO. Señora, me voy hartando: no sé lo que usted pretende.
- LEONC. ¡A mi hija!... ¡a mi hija le ha declarado el amor!
- CLETO. ¿Yo?
- LEONC. Sí, señor.
- CLETO. Señora, hoy se va a llenar el hospital de locos.
- LEONC. Fiarse de los años: ¡baboso! ¡mal caballero! ¡mal hombre! ¡perverso!

## ESCENA XIX.

DOÑA LEONCIA, D. CLETO, FEDERICO.

- FED. ¡Qué oigo! ¡abuelita!...
- LEONC. ¡Déjame en paz!
- FED. ¡La ha ultrajado usted, caballero!
- CLETO. Le juro, señor don Federico...
- LEONC. ¡Le he pillado en un gatuperio!
- FED. ¿Esas tenemos?
- LEONC. Con mi propia hija!
- FED. (Pues, ha tomado la revancha: el otro se fué á meter

con la abuela, y él...) ¡Bravo, señor don Cleto, es usted hombre que lo entiende.

LEONC. ¡Cómo, ¿tú también?

FED. Digo, es usted un... don Cleto. ¡Levantar de cascos, sacar de madre á una pobre señora!...

CLETO. Palabra de honor...

FED. ¡Es una iniquidad, una infamia!

CLETO. Cuando digo...

FED. Le pediré una satisfacción.

LEONC. Eso, eso.

FED. Vaya usted á su cuarto, abuelita, ¡yo le compondré!

LEONC. ¡No me marchó!

FED. ¿Se olvida usted del último ataque?

LEONC. ¡Ay! ¡este hombre me ha inuerto! si me da voy á quedarme en él!

FED. Á dentro, á dentro y... flores cordiales, calaguala; yo vengaré este agravio.

LEONC. ¡Ay!... ¡el hipo!

FED. ¡El hipo! ya andará cerca el flato ardiente; magnesia, abuelita, magnesia; allí está el bote.

LEONC. ¡Qué será de mí! ¡qué será de mí! (vase.)

## ESCENA XX.

D. CLETO, FEDERICO, despues RAFAEL.

FED. (Este la mata: al fin, médico.) Vamos á cuentas: es esto regular?

CLETO. No me hable usted.

FED. ¡Enterrar á esta pobre señora! (¡Habrà enterrado tantas!) Á sus años enamorando á diestro y siniestro!

CLETO. ¡Oh!

FED. Ha herido usted en lo mas vivo al hombre que se habia declarado su protector. (Rafael aparece á la puerta.)

RAFAEL. (¿Qué dice?)

FED. Que le hubiera colocado en el pináculo, en el Consejo de Sanidad. Son chanzas pesadas, sabiendo usted que mi amigo amaba á esa señora, ¡irla á enamorar!

RAFAEL. (Salendo.) ¿Qué oigo!

FED. ¡Rafael!

RAFAEL. Trabajo me costó convencerlas. ¿Qué estabas diciendo?

FED. Nada, nada.

RAFAEL. ¡Oh! sí. ¿Con que?...

FED. Ya que lo sabes... tomó la revancha. (D. Rafael y Federico se disputan el acometer á D. Cleto sin dejar de proseguir el diálogo; D. Cleto se aparta á su vez de delante de ellos.)

RAFAEL. ¡Caballero!

FED. ¡Si no mirara!...

RAFAEL. Si no respetara sus años!...

FED. ¡Viejo verde!

RAFAEL. ¡Carcama!

CLETO. (Después de apretar los puños y mirar alternativamente á los dos.)  
¿Hay mas injurias que lanzar sobre mí?

RAFAEL. ¿Levanta usted el gallo?

FED. ¿Sale de sus casillas?

CLETO. (Se para.) Levanto el gallo, salgo de mis casillas, y estoy dispuesto á romperme la crisma con cualquiera, ¡ea!

FED. ¡Qué insolencia!

CLETO. Ya lo sabe usted; amo á esa señora, la adoro, la idolatro, ¿y qué tenemos? (Poniéndose en jarcas.)

## ESCENA XXI.

FEDERICO, RAFAEL, CLETO, DOLORES, MARICHA.

DOL. ¿Qué voces?...

CLETO. (Viendo á Dolores. Colérico.) Me alegro de verla á usted, señora, porque cuando me pinchan, tengo peores intenciones que un toro salamanquino. ¿Lo entiende usted? (Á Rafael.) Á ver si acabamos.

DOL. ¿Qué es lo que dice?

CLETO. Digo, señora, que ese amor recalcitrante que le he declarado á usted de rodillas, es ya público y notorio en el barrio y la ciudad; así, pues, ya no hay por qué ocultarlo; la amo á usted, y vuelvo á caer de rodillas á sus plantas. (Se arrodilla.)

## ESCENA XXII.

DICHOS, DOÑA LEONCIA.

- LEONC. ¡Infame! (Corre hacia D. Cleto.)  
 FED. ¡Se desplomó la casa!  
 RAFAEL. ¿Conque es cierto? (Va hacia D. Cleto y le detiene Federico.)  
 DOL. ¿Pero, qué amor?...  
 LEONC. ¡Hazle de nuevas!  
 DOL. Mamá.  
 LEONC. ¡También me engañas!  
 DOL. Yo, no.  
 LEONC. Tú, porque antes como ahora, estuvo arrodillado á tus pies.  
 DOL. Antes, no.  
 LEONC. Tú lo dijiste.  
 DOL. Si yo me refería á este caballero.  
 RAFAEL. Al caballero de la alcachofa.  
 LEONC. ¡Cómo!  
 DOL. De quien usted me dijo que se le había declarado.  
 LEONC. Yo me refería á don Cleto.  
 CLETO. ¿Lo ven ustedes?

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JUAN.

- JUAN. (Alargando un pliego á D. Cleto.) Un parte telegráfico.  
 CLETO. ¿Para mí? (Le abre y lee rápidamente.) ¡Ah! vocal! ¡yo vocal del Consejo! ¡Viva el gobierno! (De pronto arrodillándose delante de Mariano.) Señora, mi amor...  
 FED. ¡Cómo!  
 CLETO. ¡Ah! (Enmendando su equivocación.) Leoncia...  
 LEONC. Hijas mías, acabó la alianza, mi futuro marido lo ordena; vamos á establecernos á la corte.  
 RAFAEL. Imite usted, señora, tan noble ejemplo, y en Cádiz...  
 (Se arrodilla delante de Dolores.)  
 DOL. Ya que mamá...  
 RAFAEL. ¡Soy feliz!  
 FED. (Pasaron al tercer grado.) ¿Conque no solo nos arreba-

tan á la abuelita, sino tambien á mamá? No lo consiento. (Se enjuga las lágrimas con el pañuelo.)

MAR. (¿Qué pícaro!)

RAFAEL. Ya le escribiremos á menudo! No llores.

FED. Me conformo.

(Al público.) Pasar la pena negra,  
me has visto con la suegra y contra-suegra.

RAFAEL. Aplico mis recetas, y, en un puñto,  
te libro de las dos medio difunto.

FED. ¿Cómo pago merced tan señalada?

RAFAEL. Dándome el premio tú de una palmada.

(Al público.)

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 8 de Noviembre de 1862.*

El censor de teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.

## COMEDIAS Y DRAMAS ORIGINALES DEL MISMO AUTOR.

---

NO SIEMPRE EL AMOR ES CIEGO. En tres actos y en verso.

EL TOQUE DE ORACION. Drama en tres actos y un prólogo.

DOS ESPAÑOLES EN FLANDES. Id. id. id.

AGUSTIN DE ROJAS. En tres actos y en verso.

¡CUÁNTO VALE UNA LECCION! En tres actos y en verso.

JUZGAR POR LAS APARIENCIAS. <sup>1</sup> En tres actos, en prosa y verso.

LA DIPLOMACIA. En tres actos.

LA CRUZ DE LA TORRE BLANCA. <sup>2</sup> Drama en tres actos, en verso.

## PIEZAS EN UN ACTO.

¡ELLA ES!

CASCALIDADES.

LOS ENCANTOS DE LA VOZ. <sup>3</sup>

EL BIEN Y EL MAL.

EL DESTINO.

---

CAPITANES ILUSTRES. Obra biográfica y bibliográfica.

LA PLUMA Y LA ESPADA. Id. id.

MEMORIAS DEL AYUDANTE ALVAREZ.

UNA Y TRES. Novela.

MEMORIA DEL TEATRO REAL DE MADRID.

---

1 En colaboracion con D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

2 Id. con D. Gregorio Romero Lacrañaga.

3 Id. con D. Francisco Navarro Villoslada.

La segunda peniciente.  
La peor cucha.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
Las alas de mi mujer.  
Hueven hijos.  
Las dos madres.  
La hija del Rey René.  
Los estreños.  
La frutera de Murillo.  
La cantinera.  
La venganza de Catana.  
La marquesita.  
La novela de la vida.  
La torre de Garán.  
La nave sin piloto.  
Los amigos.  
La judía en el campamento.  
Las glorias de Africa.  
Los criados.  
Los caballeros de la niebla.  
La escala de matrimonio.  
La torre de Babel.  
La caza del gallo.  
La desobediencia.  
La buena alianza.  
La niña mimada.  
Los meridos (refundida).  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrino.  
Martín Zurbano.  
María y María.  
Marrón en tres.  
Madrid a vista de pájaro.  
Miel sobre hojuelas.  
Mártires de Polonia.  
¡Marta! o la Emperadada.

Miserias de aldeas.  
Mi mujer y el primo.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.  
No lo quiero saber.  
Nativa.  
Olimpia.  
Proposito de enmienda.  
Pescar a rio revuelto.  
Por ella y por el.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es el Dinero.  
Pecados veniales.  
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.  
Por una pension.  
Para dos perdices, dos.  
Prestanos sobre la honra.  
Para mentir las mujeres.  
¿Que convido al coronel?...  
¿Quien muchos alarca.  
¿Que suerte la mia!  
¿Quien es el autor?  
¿Quien es el padre?  
Rebeca.  
Ribal y amigo.  
Rusia.  
Su imagen.  
Se saltó el honor.  
Santo y pecoso.  
San Isidro. *Patron de Madrid.*  
Suenos de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.  
Tal la mala fuera buena.  
Tales padres, tales hijos.  
Trudor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Torbellino.  
Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un domine como hay pocos.  
Un puñillo en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una reduccion alfabética.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemarropa.  
Un Tiberio.  
Un lolo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una tarta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lagrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre Bno.  
Una poetisa y su marido.  
¿Un recitado?  
Un marido cogido por los cabellos.  
Un estudiante novel.  
Un hombre del siglo.  
Un viejo pollo.  
Ver y no ver.  
Zamarilla, ó los bandidos de la serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mastro.  
Ardides y cuchilladas.  
Clavicina la gitana.  
Cupido y marie.  
Celiro y Flora.  
D. Sisenando.  
Dona Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
Don Pascual.  
El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El caletero y la moza.  
El perro del hortelano.  
En cinta y en Marruecos.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lirico).  
El Postillon de la Aja. (Música.)  
El vizconde de Letorieres.  
El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El colegial.  
El ultimo mono.  
El primer vusio de un pollo.  
El rey Pinto y Valdemoro.  
El magnetismo... animal.  
El califa de la calle Mayor.  
En las astas del toro.

El mundo nuevo.  
El hijo de D. José.  
Entre mi mujer y el primo.  
El noveno mandamiento.  
El juicio final.  
El gorro negro.  
El hijo del Laplas.  
El amor por los cabellos.  
El mudo.  
El Paraíso en Madrid.  
El elixir de amor.  
El sueño del pecador.  
Girilda.  
Harry el diablo.  
Juan Lanas. (Música.)  
Jacinto.  
La Hiena del Oidor.  
La noche de Aníbal.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (Música.)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegista.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La celstina encantada.  
Los jardines del Buen retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)  
La terna de Tetuen.  
La cruz del valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los heterodos.  
La pupila.  
Los pecados capitales.  
La pitagilla.  
La artista.  
La casa roja.  
Los piratas.  
La senora del sombrero.  
La mina de oro.  
Mateo y Mateo.  
Moreto. (Música.)  
Naufrío y Mateo-Adhel.  
Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Nadie lo que á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.  
Petuquero y marques.  
Pablo y Virginia.  
Retrato original.  
Tal para cual.  
Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.  
Un marido por apueta.  
Un quinto y un sustituto.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

|                              |                                 |                                 |                                   |
|------------------------------|---------------------------------|---------------------------------|-----------------------------------|
| <i>Albacete</i>              | <i>9. Ruiz.</i>                 | <i>Lucena.</i>                  | <i>J. B. Cabera.</i>              |
| <i>Alcala de Henares.</i>    | <i>Z. Bernabejo.</i>            | <i>Lugo.</i>                    | <i>Viuda de Fajol.</i>            |
| <i>Alcoy.</i>                | <i>J. Marín.</i>                | <i>Maón.</i>                    | <i>P. Vicerat.</i>                |
| <i>Algeciras.</i>            | <i>J. Muro.</i>                 | <i>Malaga.</i>                  | <i>J. G. Yaboadela y P. de</i>    |
| <i>Alicante.</i>             | <i>Viuda de Ibarra.</i>         |                                 | <i>Moya</i>                       |
| <i>Almagro.</i>              | <i>A. Vicente Vera.</i>         | <i>Manila (Filipinas).</i>      | <i>A. Ochoa.</i>                  |
| <i>Almeida.</i>              | <i>M. Alvarez.</i>              | <i>Mataró.</i>                  | <i>N. Clavell.</i>                |
| <i>Andájar.</i>              | <i>D. Caracnel.</i>             | <i>Mondadeo.</i>                | <i>Viuda de Delgado.</i>          |
| <i>Antequera.</i>            | <i>J. A. de Palma.</i>          | <i>Montilla.</i>                | <i>D. Santolalla.</i>             |
| <i>Aranjuez.</i>             | <i>D. Santolalla.</i>           | <i>Murcia.</i>                  | <i>T. Guerra y Herederos</i>      |
| <i>Avila.</i>                | <i>S. Lopez.</i>                |                                 | <i>de Andria.</i>                 |
| <i>Aviles.</i>               | <i>M. Roman Alvarez.</i>        | <i>Ocaña.</i>                   | <i>V. Calvillo.</i>               |
| <i>Badajoz.</i>              | <i>P. Coronado.</i>             | <i>Orense.</i>                  | <i>J. Ramon Perez.</i>            |
| <i>Baños.</i>                | <i>J. B. Segura.</i>            | <i>Orizuela.</i>                | <i>J. Martinez Alvarez.</i>       |
| <i>Barbastro.</i>            | <i>G. Corrales.</i>             | <i>Osma.</i>                    | <i>V. Montero.</i>                |
| <i>Barcelona.</i>            | <i>A. Saavedra, Viuda de</i>    | <i>Oviedo.</i>                  | <i>J. Martinez.</i>               |
|                              | <i>Barlumen y I. Cerdá.</i>     | <i>Palencia.</i>                | <i>Hijos de Gutierrez.</i>        |
| <i>Bejar.</i>                | <i>P. Lopez Curon.</i>          | <i>Palma de Mallorca.</i>       | <i>P. J. Gelabert.</i>            |
| <i>Bilbao.</i>               | <i>T. Astur.</i>                | <i>Pamplona.</i>                | <i>J. Rios Barrera.</i>           |
| <i>Burgos.</i>               | <i>T. Anaya y A. Nervias.</i>   | <i>Ponferrada.</i>              | <i>J. Buceta Solis y Comp.</i>    |
| <i>Cabrer.</i>               | <i>B. Monjo.</i>                | <i>Praga (Cordoba.)</i>         | <i>J. de la Cámara.</i>           |
| <i>Caceres.</i>              | <i>J. Valiente.</i>             | <i>Puerta de Sta. Maria.</i>    | <i>J. Valderama.</i>              |
| <i>Cádiz.</i>                | <i>V. Molillas y Compañia.</i>  | <i>Puerta-Rico</i>              | <i>J. Mestre de Mayagüez.</i>     |
| <i>Calatayud.</i>            | <i>P. Molina.</i>               | <i>Requena.</i>                 | <i>C. Garcia.</i>                 |
| <i>Canarias.</i>             | <i>P. Maria Poggi, de Santa</i> | <i>Reus.</i>                    | <i>J. Prins.</i>                  |
|                              | <i>Cruz de Tenerife.</i>        | <i>Rioseco.</i>                 | <i>M. Pradados.</i>               |
| <i>Carmona.</i>              | <i>J. M. Egalluz.</i>           | <i>Ronda.</i>                   | <i>Viuda de Gutierrez.</i>        |
| <i>Carolina.</i>             | <i>P. Torrea.</i>               | <i>Salamanca.</i>               | <i>R. Huebra.</i>                 |
| <i>Carriaga.</i>             | <i>J. Pedraza.</i>              | <i>San Fernando.</i>            | <i>R. Martinez.</i>               |
| <i>Castellon.</i>            | <i>J. M. de Soto.</i>           | <i>S. Ildefonso (La Granja)</i> | <i>R. J. Berna.</i>               |
| <i>Castrovidales.</i>        | <i>L. Ocharan.</i>              | <i>Sanlúcar.</i>                | <i>I. de Ocho.</i>                |
| <i>Ceuta.</i>                | <i>M. Garcia de la Torre.</i>   | <i>San Sebastian.</i>           | <i>A. Corruide.</i>               |
| <i>Ciudad Real.</i>          | <i>P. Acosta.</i>               | <i>S. Lorenzo (Escorial.)</i>   | <i>S. Herrero.</i>                |
| <i>Córdoba.</i>              | <i>M. Muniz, F. Lozano y</i>    | <i>Santander.</i>               | <i>C. Medina y F. Hernandez.</i>  |
|                              | <i>M. Garcia Lopera.</i>        | <i>Santiago.</i>                | <i>B. Escrivano.</i>              |
| <i>Coruña.</i>               | <i>J. Lago.</i>                 | <i>Segovia.</i>                 | <i>L. M. Salcedo.</i>             |
| <i>Cuenca.</i>               | <i>P. Mariona.</i>              | <i>Sevilla.</i>                 | <i>F. Alvarez y Comp.</i>         |
| <i>Ecija.</i>                | <i>J. Gilib.</i>                | <i>Soria.</i>                   | <i>F. Perez Rioja.</i>            |
| <i>Ferrol.</i>               | <i>N. Tassnera.</i>             | <i>Talavera de la Reina.</i>    | <i>A. Sanchez de Castro.</i>      |
| <i>Figuera.</i>              | <i>Viuda de Bosch.</i>          | <i>Tarazona de Aragon.</i>      | <i>P. Veralon.</i>                |
| <i>Gerona.</i>               | <i>P. Borca.</i>                | <i>Tarragona.</i>               | <i>V. Font.</i>                   |
| <i>Gijón.</i>                | <i>Crespo y Cruz.</i>           | <i>Ternel.</i>                  | <i>T. Raquedano.</i>              |
| <i>Granada.</i>              | <i>J. M. Pascualida y J. M.</i> | <i>Toledo.</i>                  | <i>F. Hernandez.</i>              |
|                              | <i>Zamora.</i>                  | <i>Toro.</i>                    | <i>A. Rodriguez Tejedor.</i>      |
| <i>Guadalajara.</i>          | <i>R. (Mina).</i>               | <i>Trujillo.</i>                | <i>A. Herrera.</i>                |
| <i>Habana.</i>               | <i>Charlata y Fernandez.</i>    | <i>Tudela.</i>                  | <i>M. Izalza.</i>                 |
| <i>Haro.</i>                 | <i>P. Quintana.</i>             | <i>Tur.</i>                     | <i>M. Martinez de la Cruz.</i>    |
| <i>Huelva.</i>               | <i>J. V. Osorno.</i>            | <i>Ubeda.</i>                   | <i>T. Perez.</i>                  |
| <i>Huesca.</i>               | <i>M. Guillen.</i>              | <i>Valencia.</i>                | <i>I. Garcia, F. Navarro y J.</i> |
| <i>Iruya.</i>                | <i>R. Martinez.</i>             |                                 | <i>Moriana y ban.</i>             |
| <i>Jalisco.</i>              | <i>J. Perez Yimida.</i>         | <i>Valledad.</i>                | <i>B. Jover y H. de Rodriga.</i>  |
| <i>Jerez.</i>                | <i>P. Alvarez y Compañia.</i>   | <i>Vich.</i>                    | <i>J. Ruler.</i>                  |
|                              | <i>de Sevilla.</i>              | <i>Vigo.</i>                    | <i>M. Fernandez Dios.</i>         |
| <i>Las Palmas (Canarias)</i> | <i>J. Orgale.</i>               | <i>Villanueva y Geltrú.</i>     | <i>L. Creus.</i>                  |
| <i>Leon.</i>                 | <i>Nina Hermann.</i>            | <i>Vitoria.</i>                 | <i>B. Hidalgo y A. Juan.</i>      |
| <i>Lerida.</i>               | <i>J. Sol e hijo.</i>           | <i>Zafra.</i>                   | <i>A. Oguet.</i>                  |
| <i>Linares.</i>              | <i>R. Carrasco.</i>             | <i>Zamora.</i>                  | <i>V. Fuentes.</i>                |
| <i>Logroño.</i>              | <i>P. Rieba.</i>                | <i>Zaragoza.</i>                | <i>L. Ducual, J. Comin</i>        |
| <i>Lorca.</i>                | <i>A. Gomez.</i>                |                                 | <i>Comp y V. de Heredi</i>        |

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, call de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, call del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

C3